

Desafíos económicos en el actual contexto de crisis internacional

Alberto Arene

Economista y analista político salvadoreño de la
Fundación Centroamericana para el Desarrollo Humano Sostenible (FUCAD)
arene@telemovil.com

Desafíos económicos en el actual contexto de crisis internacional

Alberto Arene

Economista y analista político salvadoreño de la
Fundación Centroamericana para el Desarrollo Humano Sostenible (FUCAD)
arene@telemovil.com

Quiero agradecer a Casa de América y a la Secretaría de Cooperación Iberoamericana esta invitación a participar en un Seminario sobre desafíos de la cooperación iberoamericana en el contexto actual, calificado correctamente de crisis internacional, invitándome a reflexionar sobre los Desafíos de la Competitividad, del Desarrollo Económico y de la Cooperación para Iberoamérica.

La gran pregunta es si hay algo significativo que la cooperación iberoamericana puede hacer en semejante contexto, y la tentación en un primer momento es a responder que nada, o muy poco, aunque después retomando perspectiva concluyo que la cooperación iberoamericana es en este contexto de crisis internacional más importante que nunca.

I. Sobre el Actual Contexto de Crisis Internacional

Los motores del crecimiento de la última década en Estados Unidos y Europa han disminuido drásticamente, lo que aunado a la prolongada parálisis japonesa ha conducido a una generalizada insuficiencia de la demanda global. Por de pronto, no hay locomotora del crecimiento global ni regional y la reactivación todavía no se

vislumbra a pesar de las importantes disminuciones de la tasa de interés -cercana a 0% en Japón, a 1% en Estados Unidos y a 3% en Europa- que no logran estimular la inversión privada mientras la inversión pública se ve restringida ante un déficit fiscal enorme en Japón, grande en varios países Europeos, y en crecimiento en Estados Unidos con un enorme déficit comercial con tendencia ascendente.

La brutal contracción de la economía argentina y uruguaya parecieran estar tocando fondo aunque la venezolana va en ascenso, con la incertidumbre latente de la precaria situación fiscal-financiera brasileña, en un contexto latinoamericano donde Chile y parcialmente México son la única excepción que confirma la regla, en una situación internacional de máxima aversión al riesgo de los mercados financieros internacionales conectados todos entre sí en tiempo real.

La crisis internacional todavía en gestación combina la recesión económica en el norte y en el sur donde se acompaña de una abultada deuda y estancamiento social, en Latinoamérica en particular, en el marco de un cuestionamiento de Estados Unidos de la estrategia preventiva y defensiva de seguridad y de la institucionalidad

multilateral. En estas circunstancias, una guerra en Iraq y el Medio Oriente podría desencadenar una crisis económica-financiera internacional de grandes proporciones con efectos devastadores en el mundo y Latinoamérica.

Asimismo, el nuevo marco y discurso de seguridad hegemonizado por fuerzas conservadoras en el norte está siendo aprovechado por algunas de sus contrapartes latinoamericanas para hacer retroceder avances en la construcción democrática e institucional de la última década, rehuyendo el diálogo y la concertación, polarizando políticamente las sociedades, en un momento de gran incertidumbre nacional e internacional y de un aumento exponencial del riesgo tanto de los países como de sus finanzas.

En este contexto, con el fundamentalismo de mercado en control del Departamento del Tesoro y del Fondo Monetario Internacional y con el unilateralismo en ofensiva en el Pentágono y en el Consejo de Seguridad Nacional, una guerra de proporciones mayores en Iraq y en el medio oriente podría ser el ingrediente catalítico, el combustible acelerador para desencadenar una crisis económica-financiera generalizada a nivel internacional. Sólo agregaría, que ante dicha crisis no disponemos ahora de una teoría general del empleo, del interés y de la moneda que tenga actualidad, relevancia y viabilidad en el mundo actual para guiarnos estratégicamente en la reconstrucción y en el desarrollo.

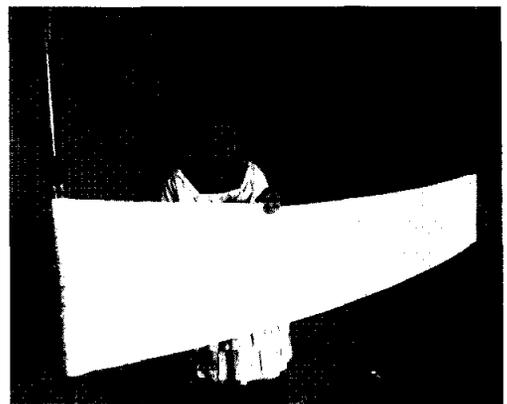
II. De dónde venimos

Hace apenas una década el escenario internacional parecía muy prometedor. El

llamado socialismo real en Europa Oriental había colapsado y las dictaduras centro y suramericanas también. Una oleada de libertad y democracia se habría pasado, iniciando -con grandes dificultades- la transición a la democracia y al mercado en Europa del Este, y a las democracias y a la globalización en Centroamérica. Aquí, los procesos de paz iniciados en 1987 con los Acuerdos de Esquipulas desembocaron en acuerdos de paz fundacionales de la democracia que pusieron fin a las guerras e iniciaron la construcción democrática de los Estados y de las sociedades centroamericanas, por primera vez en su historia, apenas horas antes que concluyera el segundo milenio.

La crisis de la deuda de la llamada década perdida de los años 80's había quedado atrás en Latinoamérica y nuevas perspectivas de crecimiento se vislumbraban con mejores tendencias de crecimiento en las economías desarrolladas. Se incrementaron así la demanda y precios de nuestras exportaciones tradicionales, el financiamiento internacional en mejores condiciones y las inversiones extranjeras directas.

Dichas inversiones fueron posibles en México por el TLC firmado con Estados Unidos y Canadá; en Centroamérica y el



Caribe por la ampliación de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe estimulando el crecimiento de las maquilas exportadoras al norte, y también por las privatizaciones de las empresas de servicios públicos compradas por grandes compañías internacionales, y en Sudamérica por la compra de bancos y empresas privatizadas de telefonía, electricidad, pensiones, particularmente por firmas europeas, mayoritariamente españolas.

Mientras tanto la economía española continuaba con altas tasas de crecimiento y de inversión internacional hacia adentro y hacia fuera, superando en Latinoamérica a Estados Unidos por primera vez en la historia, acompañando y respaldando los procesos de transición democrática en Centroamérica y la creación del Mercosur en SurAmérica, profundizando su interlocución privilegiada con Latinoamérica y su condición de puente con Europa Occidental, mas preocupada – comprensiblemente– por la transición política y económica del Este y su incorporación progresiva a la Unión Europea.

Quizá por primera vez en la historia latinoamericana coincidieron por poco tiempo el impulso democrático y el económico, quedando pendiente afrontar la enorme deuda social acumulada del retroceso de décadas anteriores.

Aunque con marcadas diferencias entre países, regiones, sectores y empresas económicas y segmentos sociales, la desigual inserción latinoamericana a la globalización se abrió paso, acompañada de una considerable privatización de los empresas públicas de servicios, fortaleciéndose el sector moderno vinculado a la inserción externa y rezagándose considerablemente amplios sectores



económicos y sociales sin vinculaciones con los circuitos internacionales de la economía transnacional. Apenas avanzaba el diseño y el consenso para la creación del mercosur y se dinamizaba el postrado mercado común centroamericano y andino cuando surge el proyecto de creación del Area de Libre Comercio de las Américas, conocido como el ALCA, con todo y fecha para su inicio: el 2005.

La productividad, la competitividad y inserción ventajosa de empresas, naciones y regiones se convirtieron progresivamente en imperativo y un nuevo discurso y perspectiva del desarrollo económico se abrió paso, quedando atrás la sustitución de importaciones, el proteccionismo y las economías cerradas. El Consenso de Washington pasó a ser la política rectora en América Latina.

III. Adónde vamos

Mientras estos cambios ocurrían, se profundizaban las brechas tanto en los indicadores económico-sociales de diferentes sectores sociales, como en las visiones, discursos y estrategias de sus expresiones intelectuales y políticas.

En lugar de una nueva síntesis y consenso sobre la estrategia de desarrollo en un

mundo en transformación acelerada, se profundizaron las diferencias en los liderazgos intelectuales, políticos y sociales, polarizándose las visiones, el debate y la acción política y social en nuestras sociedades.

Las guerras e inicios de las transiciones democráticas de los pequeños países centroamericanos y las crisis económico-financieras de los grandes países de Latinoamérica estimularon la cooperación internacional de los países desarrollados y de los organismos internacionales. Pero con la irrupción de nuevas crisis en otras partes del mundo, antes que la perspectiva de crisis desapareciera en el horizonte latinoamericano, disminuyó la voluntad política y los flujos y modalidades de cooperación externa, acompañados con frecuencia de una verdadera fatiga del donante ("donnor fatigue").

El impetu democrático se fue desdibujando y menos de una década después de concluidas las guerras de baja intensidad estas habían sido sustituidas progresivamente por democracias de baja intensidad, que ahora acompañan al estancamiento económico prolongado y a una enorme deuda social en rápido crecimiento, con un apoyo considerablemente disminuido de la cooperación internacional.

La tendencia a un conflicto de alta intensidad en Colombia; la prolongación de la crisis política, del deterioro económico-financiero y social de Venezuela; la crisis argentina y también Uruguay; la incertidumbre y amenaza de una crisis fiscal-financiera de grandes proporciones en Brasil con potenciales contagios regionales e internacionales, las enormes dificultades de Bolivia, Ecuador y Perú; y el considerable estancamiento de Centroamérica y el

Caribe, hace que sólo en dos países los analistas e inversionistas internacionales vean menores riesgos y mejores perspectivas: Chile en el sur si no se desata la crisis brasileña y México en el norte.

Hace exactamente un mes en Bruselas, un viejo amigo que acaba de jubilarse dejando la presidencia de un importante banco del Benelux, contestaba mi interrogante sobre inversiones y financiamiento internacional en Latinoamérica afirmando que con la incertidumbre y el aumento acelerado del riesgo, Latinoamérica está volviendo a quedar fuera del mapa europeo, a excepción tal vez de España, siendo México el único país que se salva por su estrecha vinculación con la economía norteamericana. El Salvador y -tal vez centroamérica- agregó, tendrá más posibilidades en la medida que se integre más a Norteamérica.

El primer párrafo de un reciente informe sobre el riesgo de las economías



emergentes, de circulación entre analistas en la banca privada europea comienza así: "América Latina se ha convertido en el símbolo de los disfuncionamientos de la actual arquitectura financiera internacional. El último caso, Brasil, a pesar del anuncio de un préstamo récord de 30 mil millones de dólares solo del FMI, está siempre confrontado a la desconfianza de los mercados y un escenario negro para el 2003 no puede excluirse".²

Así, "Los flujos netos de capital privado a Latinoamérica se espera que se reduzcan este año a \$29 mil millones de dólares de más de \$45 mil millones de dólares en el 2001 y \$65 mil millones en 1999. La caída de los flujos privados refleja el incremento de la aversión global al riesgo, lento crecimiento regional y trastornos financieros en economías claves tales como Brasil y México".³

El ALCA a partir del 2005 ha sido pospuesto, comenzará probablemente entonces, pero sólo entre el norte y Centroamérica y el Caribe, con una línea divisoria en Panamá. Pareciera que por el Darién pasará el río Grande.

Cómo nos dice todas las noches Jorge Gestoso de CNN en Español al final del noticiero, "Y así es como está el mundo". Y algo así es como parece estar Latinoamérica en la víspera de la décimo segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Latinoamérica.

IV. El desafío de la competitividad y del desarrollo económico de Latinoamérica

A pesar del repunte en la década del noventa, el crecimiento económico de

Latinoamérica ha sido decepcionante afirma un importante estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), dedicado a la competitividad como motor del crecimiento: "Fue apenas 3,3% anual a pesar de una coyuntura económica mundial relativamente benigna y de las posibilidades de recuperación que tenían la mayoría de países, cuyas economías habían estado estancadas o en recesión durante la década anterior.

El modesto crecimiento de los años noventa permitió elevar el ingreso promedio de los latinoamericanos sólo 1,5% anual, menos que en los países desarrollados, en los que aumentó un 2% anualmente, o que en algunos grupos de países de Asia donde creció casi a un 3,5% anual.

El ritmo de crecimiento del ingreso es tan lento en América Latina que se requeriría cerca de un siglo para que la región pudiera alcanzar los niveles actuales de ingreso de los países desarrollados; prácticamente, en todos los países la concentración del ingreso aumentó en la pasada década, recortando el impacto favorable del crecimiento sobre la pobreza.

Actualmente, 170 millones de latinoamericanos-uno de cada tres- viven con menos de dos dólares diarios. Sin embargo, esos 170 millones serían 45 millones menos si la distribución del ingreso se hubiera mantenido inalterada en el decenio 1990-1999. Y serían 80 millones si, además, el ingreso per cápita hubiera crecido no al 1.5% sino al 3,5% anual."³

Consecuentemente, el gran desafío es aumentar y mantener el ritmo de crecimiento, mejorando y manteniendo el patrón de distribución lo que sería posible fortaleciendo la competitividad de manera

cada vez más sistémica, es decir, la calidad del ambiente de inversión y el aumento de la productividad en un medio de estabilidad macroeconómica y de integración a la economía internacional, con una participación creciente de diversos agentes económicos y sectores de la población dentro de un sólido consenso estratégico político y social.

En dicho estudio del BID se hace referencia al indicador de competitividad más conocido internacionalmente -el Global Competitiveness Report producido por el World Economic Forum-, "donde la competitividad se evalúa según la calidad del ambiente macroeconómico y de las instituciones públicas y por la capacidad tecnológica, ubicándose la mayoría de las economías latinoamericanas en posiciones muy bajas en el concierto internacional, con Chile y Costa Rica por encima de la mediana y con 7 de los últimos 11 puestos ocupados por países latinoamericanos. La conclusión es que los que ofrecen un ambiente macroeconómico e institucional y unas capacidades tecnológicas comparativamente altas para su nivel de ingreso son capaces de crecer aceleradamente, careciendo mucho los países latinoamericanos de estas condiciones".⁴

Además del crédito y de la infraestructura de puertos, electricidad y telecomunicaciones, los recursos humanos y las nuevas tecnologías de la información son los factores productivos identificados en el estudio que limitan el funcionamiento y la productividad de los sectores privados en América Latina, estando ambos directamente vinculados a la educación. Un Informe de diciembre de 2001 del progreso educativo en América Latina de la Comisión Internacional sobre Educación, Equidad y Competitividad Económica de América

Latina y el Caribe, titulado "Quedándonos Atrás"⁵ afirma: "La matrícula en todos los niveles está aumentando en la región. Sin embargo, la mayoría de los países aún no ha alcanzado una matrícula neta de 100% al nivel de la enseñanza primaria y siete países permanecen bajo el 90%. Sólo cuatro países tienen una cobertura superior al 50% en la enseñanza secundaria, cifra muy inferior a la meta del 75% para el 2010, establecida por los jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre de las Américas celebrada en Santiago en 1998.

A pesar del esfuerzo desplegado por los gobiernos por ofrecer una educación de acceso universal, los actuales trabajadores latinoamericanos cuentan con menos años de escolaridad que sus contrapartes en Asia y el Medio Oriente, y la brecha se está ampliando.

La fuerza laboral latinoamericana tiene, en promedio, menos de seis años de educación, dos años menos que los patrones mundiales y lo que el propio nivel de desarrollo de la región permitiría predecir.

En la mayor parte de la región un tercio, y a veces menos, de la fuerza laboral urbana ha completado los 12 años de escolaridad necesarios para garantizar un nivel de vida decente y avanzar al ritmo de las necesidades de la economía global. En las zonas rurales, los niveles de escolaridad son considerablemente más bajos. Aún peor, la escolaridad promedio de la fuerza de trabajo aumentó en menos del 1% anual durante la década del noventa, en comparación con tasa anuales sostenidas de aproximadamente 3% durante tres décadas en el caso de los cuatro tigres asiáticos (Corea, Taiwán, Singapur y Hong-Kong). Con estas brechas, en las tasa de avance, América Latina se está quedando rápidamente a la zaga de sus competidores.

Esta tendencia no cambiará a menos que los gobiernos sean capaces de concitar la voluntad política y el apoyo público necesarios para emprender reformas mas profundas y sostenidas”.

V. La cooperación iberoamericana para la competitividad y el desarrollo económico

Con una visión simplista, reduccionista de la competitividad y del desarrollo no será posible dar el salto requerido hacia adelante. De persistir la hegemonía de las concepciones e intereses fundamentalistas de mercado daremos un nuevo salto, pero para atrás. No lograríamos dar el salto en la educación, en la institucionalidad, en la estabilidad política y en la paz social que necesita el salto en la competitividad y la atracción creciente de inversiones y tecnología extranjera para insertarnos en mejores condiciones en el mundo global. En dicha perspectiva la profundización de la relación política, económica-comercial y de cooperación entre Europa y América Latina es fundamental, siendo la profundización de la relación y cooperación iberoamericana el móvil y catalizador principal de aquella.

La tradición y concepción europea de economía social de mercado, institucionalidad democrática y derechos humanos tiene en mi opinión una relevancia fundamental para el desarrollo de la competitividad y el fomento del crecimiento con distribución y sostenibilidad ambiental, y para conformar un consenso estratégico en nuestros liderazgos y sociedades, superando la falsa dicotomía entre capitalismo y socialismo.

Las verdaderas opciones son entre una suerte de capitalismo patrimonialista, excluyente y crecientemente autoritario donde una minoría que controla el Estado lo usa para jugar al mercado con los dados cargados muchas veces como socios de importantes empresas extranjeras o un capitalismo más incluyente y competitivo con una sólida contrapartida democrática e institucional –un capitalismo más democrático, progresista y moderno con claros referentes intelectuales, políticos y sociales, cuyo debilidad explicaría –en mi opinión- una buena parte de la tragedia latinoamericana.

Esto es particularmente importante para aprovechar las condiciones cuando comencemos a salir de la presente crisis internacional que podría coincidir con un escenario en que ya estarán firmados o por firmarse tratados de Libre Comercio de Centroamérica con México, Canadá y Estados Unidos; y con Europa a



continuación; de Chile con México, Centroamérica, Estados Unidos y Europa. En la mayoría de nuestros países los tratados de Libre Comercio serán el principal motor de las inversiones, del crecimiento y de la transformación de nuestras economías en un futuro cada vez más cercano, pero su alcance, modalidades e impacto será diferente dependiendo de la visión y concepción del desarrollo en el liderazgo nacional, de la calidad de la políticas públicas y de las instituciones, y del tipo de relación y apoyo de la comunidad internacional.

Entre las principales líneas de acción figuran: el impulso de las agendas sociales y ambientales para la firma y ejecución de los TLC, la promoción y el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas proveedoras de bienes y servicios para las grandes empresas exportadoras, la calificación y diversificación permanente de los recursos humanos, los programas de acceso de los jóvenes, empleados, trabajadores y pequeñas y medianas empresas a las nuevas tecnologías de la información, la concertación de empresarios y trabajadores, su libertad de organización y su remuneración efectiva según los incrementos de productividad y mejoras de calidad.

La modernización, fortalecimiento e independencia de las instituciones públicas es fundamental resaltando: el fortalecimiento de la capacidad reguladora de las superintendencias financieras, de electricidad, de comunicaciones, y de pensiones; la modernización e independencia de los ministerios del trabajo, del medioambiente, de vivienda y de planificación urbana; el fortalecimiento e independencia de las instituciones de defensa de los consumidores, etc., etc.

Dentro de esta perspectiva la cooperación iberoamericana está llamada a jugar un rol central tanto respecto a sí misma como respecto a su capacidad de movilización e influencia en las relaciones entre Europa y Latinoamérica. Además de todos los proyectos e iniciativas de cooperación horizontal y sectorial que en esta corta etapa fundacional la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB) ha logrado impulsar en el terreno, confronta un importante desafío en el desarrollo de su capacidad de diálogo y propuesta sustantiva con sus contrapartes europeas y latinoamericanas, para la definición de prioridades e impulso de nuevas iniciativas en la agenda de cooperación multilateral y bilateral europea con Latinoamérica.

La SECIB no pareciera haber sido concebida para movilizar gran cantidad de recursos de cooperación, pero sí para movilizar calidad teniendo un impacto catalítico diverso en sus diversos programas y proyectos, y para participar e influenciar la agenda de cooperación en las relaciones iberoamericanas y europea-latinoamericanas



con recursos de mucha mayor cuantía. Necesitará entonces –complementariamente– desarrollar una especie de caballería ligera o *inteligencia* para la cooperación ibérica y europea con Latinoamérica, inserta en las preocupaciones, desafíos y oportunidades de los Estados miembros y de sus sociedades. Algunos de los temas arriba mencionados podrían ser parte de una agenda abierta de ese ligero tanque pensante de la cooperación iberoamericana.

Y la SECIB deberá por supuesto continuar y profundizar lo que ya está haciendo:

1. Contribuyendo a consolidar los lazos como región y el fortalecimiento de la cooperación iberoamericana;
2. Trabajando nuevos temas de gran actualidad como:
 - Cerrar la brechas tecnológica que permita la inserción de Iberoamérica en la sociedad de la información;
 - Fomentar los procesos democráticos y la gobernabilidad, para aumentar la estabilidad, la convivencia humana, disminuir el riesgo país;
 - Fomentar los mecanismos de acercamiento, diálogo, participación

al interior de los países, entre sector privado, organizaciones sociales, gobiernos locales y nacionales;

- Poner en el centro de la agenda del desarrollo y de la cooperación el desarrollo sostenible.

Con los diversos programas y proyectos en el terreno y un fortalecimiento de su capacidad de interlocución y propuesta, la Secretaría –todavía tan joven de edad, pero mucho mayor en su visión y proyección– puede contribuir a una mejor preparación de nuestros países en este contexto de crisis internacional. Sobre todo para cuando salgamos finalmente de estos días grises donde sabemos que aunque la obscuridad avance, terminará llegando el amanecer. Y desde ya nos preparamos para recibirlo.

Notas y Referencias:

- 1 CDC IXIS, *Risques Emergents*, N. 63 – octubre 2002.
- 2 Institute of International Finance, Inc. *Capital Flows to Emerging Market Economies*.
- 3 Banco Interamericano de Desarrollo, “Competitividad. El Motor del Crecimiento”. Washington D.C., 2001
- 4 *Ibid*, pg. 10
- 5 *Quedándonos Atrás, Un Informe del Progreso Educativo en América Latina*. Comisión Internacional sobre educación, Equidad y Competitividad Económica. América latina y el Caribe. Diciembre 2001.